

NUESTRA PALABRA

Organo semanal de la Federación de Obreros y Empleados de la Compañía de Tranvías

REGISTRADO EN LA ADMINISTRACION LOCAL DE CORREOS COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE, CON FECHA 6 DE JULIO DE 1923

Epoca 13

Núm. 18

México, D. F., jueves 25 de octubre de 1923

6 Páginas, 5 centavos

EL PORVENIR DE LA FEDERACION ESTIBA EN LA ACCION DE LOS NUEVOS ELEMENTOS

Todos, absolutamente todos; conocemos las negras intenciones que para la Federación abriga la Compañía de Tranvías.

Todos sabemos que su perfidia alcanza el grado de querer destruir esta revolucionaria organización, sólo por eso, por revolucionaria.

En masa fue separado de su empleo el Comité ejecutivo, y aisladamente han sido cesados uno por uno todos aquellos elementos que de una u otra

manera impulsaban a la agrupación; sin contar con que muchos de nuestros compañeros han sido empujados por los altos empleados de la Empresa a formar parte de la llamada unión sindicalista, sucursal de la misma Compañía, pretendiendo así dar vida a esta ficticia organización, y que, sin embargo, permanece muerta.

Muchas han sido las medidas, brutales en algunas ocasiones, que se han tomado para matar, para ataquilar,

para arrasar a una de las primeras organizaciones de clase del país.

Muchos los atropellos, muchas las alarvas y traiciones para conseguir tal fin.

Y no obstante, la Federación subsiste; la Federación sigue viviendo; la Federación de Obreros y Empleados de Tranvías no da traza de acabarse.

Porque elementos nuevos han surgido de entre la masa. Porque elementos nuevos, huérfanos de prejuicios y

de ambiciones, han acudido presurosos a sostener lo que por un momento vaciló y estuvo a punto de derrumbarse bajo el artero golpe de la traición.

Preciso es que la Compañía cancele el servicio de sus trenes si quiere verse libre de la organización ROSA....

Mi principal intención en esta vez, es dirigirme a los compañeros que últimamente han ingresado al servicio de la Empresa.

Existe entre ustedes y los «empacados» que trajo don Félix Guerrero de su tierra, una enorme diferencia; porque mientras aquéllos vinieron a la Compañía a ponerse por primera vez zapatos, ustedes traen marcado el sello de la cultura. Porque mientras ellos vinieron de romper la tierra y quebrar la piedra, ustedes vienen de trabajar donde más o menos se ejercita la inteligencia y se desarrollan las facultades mentales.

No pocos de ustedes vienen de formar parte de alguna organización gremial, y, por lo tanto, no creo que desconozcan la *lucha de clases*.

Así, pues, de ustedes espera nueva vida la Federación de Tranvías. Son ustedes los que le inyectarán nuevas energías.

Ahora que los campos han quedado deslindados; ahora que conocemos quiénes son los que luchan por conveniencia y quiénes por convicción; ahora que se han apartado de nosotros los que no vinieron a la organización más que a hacer resaltar su nombre para después venderlo; ahora, en fin, que sabemos «con cuáles perdemos», toca a ustedes, compañeros nuevos, escoger el campo donde habrán de colaborar en pro de su propio bienestar. Toca a ustedes estudiar el pasado de la Federación de Tranvías, creada bajo la ingente necesidad de defender los intereses obreros; al mismo tiempo, deben estudiar la forma como apareció la «unión sindicalista», creada expresamente para romper una huelga.

Parecerá a ustedes esto un amargoso, y sin embargo, esta es la triste y amarga realidad.



Este granuja, que un día vociferó con ardor contra la vil tiranía que sufre el trabajador,

es hoy el más esforzado de la vergonzante «unión» en complacer al menguado que preparó la traición.

Unice novels de
Andrés Bregón José Vores

arrolló la Federación de Tranvías, aun lo saborean ustedes. Porque ni el trato, ni el sueldo, ni las relativas consideraciones que ahora se nos guardan, existían antes de la formación de ella.

En cambio, ya empezamos a sentir la deletérea influencia de la «unión sindicalista». La disminución de salarios empezó ya con los compañeros de vía permanente. Los jefes y altos empleados comienzan también a ensañar las uñas. El pago de tiempo extra es ya un verdadero problema, y si no marcamos oportunamente el alto a esta bancarrota de nuestros intereses, no tardaremos en volver a los fuecitos y

nunca bien maldicidos tiempos de la opresión y de la tiranía, en que los trabajadores eran tratados como bestias y no como hombres.

Después de analizar con detenimiento todas estas circunstancias, y de conocer a fondo la tendencia de cada una de dichas agrupaciones, espero que tendrán ustedes el suficiente buen sentido para comprender que su lugar está acá, con la Federación, con los compañeros que no se venden, con los compañeros que prefieren perderlo todo antes que verse manchados y cargar sobre sus espaldas el enorme peso de la traición.

Jesús MENDEZ.

Desde Guadalajara

UN PROCESO

Sobre mi mesa de trabajo, los diarios, escudados en sus noticias, se amontonan en confusión.

Día tras día, en su afán de especular con la morbosa curiosidad de las damiselas aristocráticas, de los fifis gomosos y licenciosos, y hasta de esa clase que se llama consciente, aparecen con enormes caracteres los puntos culminantes del proceso; la noticia de la época, la sensación del día, el atractivo del periódico...

Un hombre, degenerado indiscutiblemente, con instintos de bestia como tantos otros que habitaban en los alcázaros dorados, en unión de una hembra que ha sentido el placer de saborear la vida de la única manera que a la pobreza queda para saborearla, han matado a otro hombre, a otro degenerado, a otro parásito humano; a un individuo ebrio consuetudinario, ocasionómano, a juzgar por los relatos del proceso, sin una mayor moralidad que la de sus asesinos.

El hecho puede sintetizarse en esta forma: Un macho que, en compañía de su hembra, mata a otro macho, a otra bestia.

Mientras que los dos andaban sueltos, buscando la vida como pollos, degenerándose cada día más, la justicia no dijo nada. Las bestias humanas gozaron de todas las consideraciones que les proporcionaba el dinero que con su vil industria adquirían.

Pero surge la tragedia: el uno cae herido de muerte, el otro esconde su crimen en la degeneración. La hembra, como siempre, es del vencedor...

Entonces la justicia, que días antes no encontraría diferencia alguna entre los dos machos, entre ambas bestias; la justicia, que no ha sabido proveer tantos desaguisados, entra en acción y lleva al jurado a los asesinos, mientras encuentra miles de inútiles virtudes en el otro ebrio que cayera muerto.

Yo no justifico el crimen; pero me lo explico: no es el hombre quien lo cometió, son las múltiples circunstancias que en vida concurren y marcan el modo de obrar al individuo.

El jurado principia. Un juez venal, sin otro concepto de la justicia que el aprendizaje de memoria en los antiquísimos libros de derecho (1) romano; sin otro modo de obrar que el que su hipocresía y avaricia le dictan, interroga.

Un grupo de ignorantes, ebrios tal vez, degenerados casi siempre, de esos hombres que bestialan en los juzgados en busca de las «bucacas», dara la sentencia.

Uno de esos seres de psicología inaplicable, de conciencia de perro; que gana el pan, como éstos, dando dentelladas; que recibe dinero por acosar; que no tiene otra misión que la de escudriñar las debilidades legales de los hombres para condenar, representará a la sociedad; y bien representada que estará... sí, representará a la sociedad hipócrita alfa de sangre y deseosa de emociones; a esa sociedad corrompida que destila podredumbre; a esa sociedad burguesa causante de la degeneración; a esa representará y muy dignamente...

Cuatro o cinco abogadillos, individuos que se encargan de aprovechar la elasticidad de la ley y la complacencia de los magistrados (1), ávidos de mostrar su elocuencia, demostrando que el más degenerado de los degenerados, es un santo que deja atrás a Jesucristo.

Cuatro o cinco individuos de esos que estimulan el crimen para explotarlo: son los defensores.

La degeneración, la hipocresía, el crimen, convertidos en jueces de la bestialidad; las hienas, juzgando a los chacales, el ciego increpando al lodo. He ahí el jurado....

¡Qué de horrores!... Para saber si fue ella la que dio el golpe, se inquiera por sus amantes, el modo de cohabitar, el sobrenombre del padre, el color del vestido, la edad de la hija, la moral del esposo, todo, menos lo interesante; para saber cómo lo enterraron, se pregunta la edad de la acusada, el olor del pelo, el tamaño de los ojos, el nombre de la maestra, todo, menos lo del entierro....

Y la justicia reclama la defensa suya; pero todos, todos ellos, degenerados de abolengo, que más de alguna vez han causado la deshonra de un hogar; que varias veces han llevado a jovencitas inocentes a los antros del vicio y de la prostitución; que han robado la tranquilidad de más de una madre y roto el porvenir de la hija; ellos, que en el momento aullan por la degeneración de una hembra; que invocan la moral y anatematizan los hechos, insinúan a la jovencita rubia o morena de curvas tentadoras, a que abandone el hogar y vaya a gozar de los deleites de la carne.... Ellos, que se escandalizan de su obra, de la obra infernal, de la obra de la sociedad que sostienen....

Ellos, que escudriñan en la conciencia de la acusada, la increpan e inquieran por su conducta y la rompenean de lo lindo.

Y gritan, gritan tan alto como pueden para acallar, con frases rimbombantes y palabras oropelescas, la boca sin escrúpulos, negra, más negra que la de la acusada.... Los reos serán condenados, la justicia no cederá, será inflexible; esa justicia que se hiciera ciega en el crimen de Torsellini; que explotara estafando a miles de incautos ilusos que soñaban con las loterías; esa justicia que no vio caer al periodista, reaccionario ciertamente, pero que en bello gesto increpara al tirano de Zacatecas Dr. Moreno, y que fue envenenado cobardemente; la justicia que no oye los gritos de los azotados en las haciendas ni se dio cuenta de los colgados de Nayarit, ni de los asesinados por tanto general, será inflexible por esta vez, ya que no hay dinero con que comprarla....

La justicia, que especula con los burdeles y negocia con el juego, será esta vez terrible....

Bien, que la justicia es cumpia; que se siga encerrando a los degenerados mientras se intensifica la degeneración, mientras que el vicio sea propagado por sus agentes, ¡que se haga justicia... que se continúe la farsa, que siga reluciendo la iniquidad!....

Jesús RAMÍREZ C.
(SIVIO.)

Los políticos son una especie de muñecas que obedecen a los movimientos que imprimen a sus cordeles los banqueros.
ECA DE QUEIROZ.

Por la Cultura de los Pueblos

Consecuentes con nuestros propósitos de extender nuestra labor en el vasto campo de las investigaciones por conocer los principios humanos de la libertad y la justicia, para que los pueblos sepan conquistar sus derechos al libre disfrute de los más preciados dones que deberían adornar a los hombres para la práctica del bien, participamos a todos los grupos y camaradas de América, que hemos intensificado nuestro servicio de librería en forma tal, que nos permite servir sin dilación todas las obras que se nos pidan sobre Sociología, Filosofía, Ciencias, Arte, Crítica, Teatro, Literatura y Tecnismo.

En materia social, que es nuestra sección preferida, podemos servir todas las obras de Anselmo Lorenzo, Prat, Kropotkin, Mella, Bakounine, Fabbrì, Reclus, Bellicer, Malato, Urales, Grave, Malatesta, Spencer, Zola, V. Hugo, Gioca, Pompeyo Gonor, Mirbeau, Volney, Nietzsche, Michelet, Gorki, Buchner, Schopenhauer, Turgeneff, Flammarión, Dide, France, Merejokowski, Renan, Tolstoy, Darwin, Rousseau, Max Nordau, Korolenko, Andreiew, Ibsen, Carpentier, Nottlau, Sux, Barbusso, Rucker, Stendal y todos cuantos hombres se han desvelado por descubrir la verdad de las cosas que impulsan a los pueblos hacia su liberación integral.

Para mayor facilidad de los países latino-americanos, hemos confeccionado un artístico catálogo con más de ochocientos títulos de obras importantísimas, el cual enviaremos a todos los camaradas y grupos que lo soliciten, enviándonos su dirección lo más claro posible.

Para las colectividades tenemos establecidos descuentos prudencales.

Pedidos y demandas a:

BIBLIOTECA "ACRACIA"
calle de Santo Domingo 16, 1º Terragona (España.)

(Se desea la reproducción en toda la prensa anarquista americana de habla española.)

El socialismo es una forma de tiranía que se diferencia bien poco de las que ya conocemos.

Amenaza y anula, además, las iniciativas individuales, y si esto es un beneficio para ciertos organismos inferiores, es deprimante para los hombres.

Aun cuando se suprima la propiedad individual y sean para el mismo las minas y para el obrero la fábrica, el Estado se reservará el derecho de obligar a trabajar a todos los hombres. ¿Podrá ese derecho realizarse por la persuasión? No. Así es que se impondrá por la fuerza y de ahí que resulte una nueva forma de tiranía.

BAKOUNINE.

LA ETERNA FARSA POLITICA

Estamos de nuevo ante la repetición de la continua farsa; agitanse sin cesar por todas partes las vitorias ponzososas de la política, que ansían el poder; todas las paredes de las casas están cubiertas con figuras de payasos: son los nuevos aspirantes a verdugos del pueblo.

Hay figuras para todos los gustos, de todos colores, desde el que carga la sotana hasta el que dice ser bolchevique; son las eternas figuras del tablado; todos los medios para impresionar a la multitud, han sido puestas en práctica.

Han estudiado psicológicamente al pueblo, saben todas sus debilidades y sus bajezas, conocen hasta qué grado de servilismo llega la multitud, y por eso la alegran poniéndole figuritas en las paredes, banderas tricolores, promesas sin fin.

Todo esto es la repetición de los pasados períodos electorales. Con el mismo desearo de los anteriores, las mismas armas (mejor dicho el mismo anzuelo), han de atrapar al pueblo, para que de la galería que exhiben por doquier escoja al nuevo amo.

Todos hablan de las libertades que ha de gozar el obrero para cuando suban a la poltrona presidencial; de repartos de tierras; de participación de utilidades. Es el cebo con que los parias han de ir cayendo en la famosa trampa.

Promesas y más promesas para lograr el anhelado triunfo, y las víctimas las veremos ir, como siempre, como los ilotas, camino de la urna, de la fatídica urna, a nombrar su nuevo viceministro, su nuevo mariscal.

Ya empieza el alboroto. Hay palos, hay muertos al grito de viva o muera un tirano. Es el montón de los maestros que no es capaz de levantar la frente ante el burgués que los maltrata, que los deja sin trabajo, sin pan que llevar a sus hijos. Es el conjunto de parias que se siente castrado ante las iras de los mismos que él nombra para que lo des gobiernen. Es el mismo que va ciego, sin saber lo que hace, a dar gritos y a dar palos a otro montón también de parias y también de ciegos.

Mucho se ha escrito en la prensa libertaria sobre la política y los políticos, y hasta la sociedad se ha expuesto el papel que representan los gobernantes; se ha comprobado que el gobierno es el encargado de hacer humillar a los pueblos ante las leyes, bien por muchos políticos o por la fuerza de las bayonetas; no menos se ha dicho que las leyes son las cadenas, el medio de que se vale el capitalismo para obligar al productor a que sea perpetuamente su esclavo.

Todas las leyes obligan a los pueblos a que se respeten los intereses que nos vienen robando los burgue-

ses y que ellos llaman su propiedad, siendo el resultado de nuestras miserias; son acuerdos que nos imponen con el rifle, tales como el de no tener derecho a organizarnos ni a pedir algo más del mucho salario que nos roban, so pretexto de que todas nuestras huelgas son ilícitas, colibiéndonos hasta de abrir la boca para reclamar lo que es nuestro, pero que en las leyes que nos han impuesto consta como suyo.

Todo gobierno es la tiranía que tienen los de arriba (la burguesía), para imponer miedo a los de abajo (el pueblo).

Mientras haya gobierno tendremos leyes; en consecuencia, tiranía, esclavitud con distintos nombres, pero la tendremos.

El objeto del trabajador es acabar con los gobiernos, porque con ellos acabarán las leyes, acabará la explotación del hombre por el hombre.

Destruir tiranías y no formarlas es el deber del paria, porque todo tirano que se erija ha de subir a la silla a seguir reforzando la cadena de crímenes que tirano tras tirano han venido fortaleciendo.

Infinidad de casos podríamos enumerar en que el gobierno actual ha enfrentado la soldadesca para masacrar a los trabajadores. Me refiero al

presente porque se hace pasar por socialista, se llama radical y puede decirse que ha defendido los intereses de la burguesía con más ahínco que cualquier retrógrado.

No desconocen los obreros las matanzas que en Nayarit han realizado las acordadas con los campesinos, en Veracruz día a día, en Orizaba, en fin, en todos los lugares de la República, y el 20 de los corrientes hizo un año que los esbirros a las órdenes del único «compañero» Gasca, asesinaron a los compañeros hiladeros de la región de San Angel porque habían ido a la huelga.

Estos hechos, que comprueban lo que son los gobiernos, deben servir de ejemplo al obrero para que piense y se dé cuenta de que el mejoramiento moral y material a que aspira no hay que esperarlo de los políticos. Solamente ha de conseguirse por medio de la organización de carácter libertario a base de acción directa, sosteniendo siempre el lema: «una injuria a uno es hecha a todos»; procurando, además, aportar el máximo de solidaridad entre todos los explotados.

He aquí la mejor forma para lograr que nos respete la canalla burguesa y poder ir de frente hacia nuestra completa emancipación.

ANTONIO RODRIGUEZ.

ANALOGIAS

Hace algunos siglos la humanidad moría, la raza decrepita se hundía, como un sol pálido de crepúsculo; y nuevos mundos resurgían anunciándose en oriente;

allá, las sociedades romanas deslumbrantes y quiméricas derrumbándose ante el peso de su enorme apogeo fatuo;

las sociedades romanas, las entonces soberanas de los mundos, muriendo estranguladas por su propia corrupción;

aquí, la sociedad burguesa resplandeciente y obtusa, coronada con la diadema satírica de la civilización del siglo xx, cruje ya y se estremece ante el peso de su propia infamia;

allá, la sociedad corrompida, entregándose con lujuriosa insensatez a los placeres bestiales de sus apetitos sangrientos, viendo a cada hora caer los rebeldes de aquel tiempo, en las garras de los tigres feroces de los siglos;

aquí, la sociedad capitalista entregándose con fiebre de demencia, no a ver ya devorar los insurrectos por las bestias, ni divertirse con la lucha fleuro-humana, sino ellos mismos cusparses del desangre y la muerte, no ya en garras, no ya en arena, sino con máseres, con leyes, con jueces y con códigos;

allá, bestias que devoran hombres

salvajemente, con canchales hurafños de felinos selváticos, y

aquí, presidios que tragan hombres, jurados siniestros que condenan vilas, hombres que fusilan y traicionan, que balacean, que hieren y que matan;

allá, césares corruptos coronados de fango, persiguiendo, persiguiendo encarnizadamente, los esclavos que se rebelan;

aquí, gobiernos demócratas que chupan las entrañas proletarias, que ametrallan los productores que osan pedir un pedazo más de pan;

allá, la Roma Imperial ahogándose en la sangre de los mártires cristianos....

aquí, la sociedad capitalista muriendo, harta también de sangre proletaria, sangre hirviendo que siente y se rebela;

aquí, allá, el mismo miraje hundidos: en las sombras, el mismo desquiciamiento de rayos vespersos precediendo a la noche, el mismo estertor agonizante, el mismo fin cercano....

allá el Cristo blanco.... el maestro sentítico, el adolecente albo, señalando, con sus manos proféticas, la cumbre redentora que vislumbraba entre sus sueños blancos de soñador parabólico....

Y, aquí, los Cristos rojos, trazando en los calvarios de la lucha las nuevas

rutas, que se apartan de los caminos negros de ignorancia y de los prejuicios, para guiarlos por los senderos libertarios;

allá, el rebelde dulce.... agonizando en la cruz, víctima de los esclavos que él quiso redimir;

aquí, libertarios que sucumben acribillados por las balas asesinas, de los mismos esclavos que defienden su cadena.... de los mismos esclavos que lloran al amo y al dios;

allá, el calvario.... la cruz sobre el Tavor....

aquí, el presidio, el jurado, la horca, las trincheras de malvados que acribillan los hambrientos.... los rebeldes... los grandes... y los libres....

allá, la cruz.... aquí el salario.... allá, la cumbre.... aquí el dolor....

AURELIA RODRIGUEZ.

¡CRIMINALES!

Recordando el 20 de octubre de 1922

En los pechos de los compañeros de hilados de la región de San Angel, arde una indignación sin límites, pues se ha secuestrado a un compañero, miembro del Consejo Federal, y no teniendo noticia del lugar donde se encuentra, han acordado una manifestación de protesta ante los zánganos que mandan en el municipio de San Angel, pues saben perfectamente que el secuestro del compañero ha sido obra del burgués que lo alquila, de acuerdo con el gobierno.

Caminan, anhelantes de pedir la libertad inmediata del camarada; en sus frentes se lee la brava indignación, y, cual leones, altivos y nobles se aproximan al lugar donde deben hacer efectiva su protesta airada; están muy cerca del lugar, cuando—oh, infamia!—se ven cercados de esbirros de la montada, quienes sin decir «¡agua val!» comienzan a disparar las armas a mansalva, sembrando el pánico entre los honrados y dignos trabajadores que van a protestar.

Pero pasado el momento de ostentarse por se han reunido nuevamente y con el valor de los hijos del pueblo, acometen contra los asesinos uniformados, quienes viendo el bravo ataque, llenos de terror por la hombría de los obreros, atacan sin compasión a las mujeres, pegan, hieren, matan, en su afán de cumplir las órdenes que les ha dado el «socialista» gobernador del Distrito Federal.

Comienzan a despejar el campo los matarifes de profesión, porque ven en peligro el pellejo, y como su amo les ordena, celan a correr pidiendo auxilio. ¡Miserables! Corréis espantados de vuestro crimen alevoso, preparado por un burgués y un político sin pizca de conciencia. Mas los trabajadores han demostrado que no les arredran las balas asesinas de un gobierno so-

cialero que pretende acallar los rugidos de protesta de los obreros que no pertenecen a la mesnada de amarillos.

¡¡Cobardes asesinos mercenarios!! ¡Pronto podrán ser vengadas vuestras víctimas!

Las Fechas Luctuosas de los Trabajadores

Cada vez que los gobiernos, instrumentos ciegos del capitalismo y del clero, asesinan a los trabajadores rebeldes por el solo hecho de expresar su descontento con el actual estado de ignorancia, de miseria y de tiranía, los organizados obreros se agitan, se conmueven y dan señales fecundas de que viven y de que luchan, y es entonces cuando se organizan manifestaciones y mítines de protesta airada, y es entonces también cuando aparecen las columnas de los escasos periódicos obreros adornadas con literatura con más o menos conceptos tremebundos, y también suelen los sindicatos y uniones, en un gesto de suprema rebeldía, tapizar las paredes de las fachadas de los edificios con manifiestos llenos de texto y llenos también de bellas palabras apostrofando a los sicarios y a los asesinos de la gleba, ensalzando la libertad y la anarquía, y, por último, en un gesto de quiijotismo, invitando a los asesinos a que continúen su obra de terror y de exterminio, declarando con caracteres enormes, si es en la prensa, o gritando melodramáticamente en la tribuna, si es de palabra: «¡Aquí estamos, asesinos del pueblo, de pie frente al crimen! ¡Continuad vuestra obra, que ya llegará el día de que vuestras víctimas os exijan estrecha cuenta de vuestros criminales actos!»

Inútiles amenazas! Los enemigos de los trabajadores saben perfectamente que nuestra inacción y casi nuestra cobardía es eterna y, por lo mismo, que jamás nuestras amenazas llegarán a realizarse.

Hace muchos años, cuando nacieron las primeras ligas de resistencia, cuando en el campo libre de los trabajadores se dio principio a la siembra de los ideales de manutención humana, y cuando tanto por el mayor grado de tiranía y desmedida explotación, cuanto porque la bondad y la belleza de las propias ideas eran tarea fácil para predisponer a las masas de productores a la venganza justiciera, toda vez que el malestar económico y moral era sencillamente brutal, las excitativas y las ideas de revancha no pasaron de palabras, puesto que no se tuvo el valor suficiente para castigar a nuestros victimarios, éstos han llegado al convencimiento de que los trabajadores sólo dicen, pero jamás obran. De ahí que cuantas veces lo deseen pueden cometer asesinatos en las personas de nuestros camaradas, pues de antemano saben que los sindicatos, cuya única función es luchar por su mejo-

ramiento inmediato y capacitarse para su mejoramiento mediato, se agitarán, protestarán con más o menos violencia en los periódicos obreros y en la tribuna; pero pasados los momentos de excitación, la cual sólo dura el tiempo necesario para recorrer las calles de la ciudad en un acto que más que manifestación protestatoria parece un acto de exhibicionismo y de teatralidad, se retirarán a sus casas, no volviendo a recordar el insulto y el atropello de que han sido víctimas, sino cuando estos crímenes y vejaciones se repiten, lo cual sucede con aterradora frecuencia, o cuando se cumplen exactamente trescientos sesenta y cinco días, esto es, cuando se cumple un año y hay que celebrar el correspondiente, el inevitable aniversario.

Y esto, aunque sea doloroso confesarlo, es la verdad. Cuando caen, víctimas de las balas asesinas, numerosos compañeros, solemos ponernos rojos de indignación, y en un arranque de cólera que haría temblar al más valiente, gritamos con toda la fuerza de que somos capaces, que ha llegado el momento de obrar... ¡No más humillación, no más tiranía, no más explotación!... ¡Hay que destruir, hay que matar, hay que usar las mismas armas con que somos heridos, hay que usar la gasolina y la dinamita...!

Pero ¡oh, ironía!, cuando hemos desahogado nuestra indignación en la tribuna, cuando nos hemos quedado afónicos de tanto vociferar, y cuando una vez que hemos descendido de la tribuna somos calurosamente felicitados por nuestro «hermoso valor cívico», creemos que hemos cumplido con nuestro deber, y después de transcurridos unos minutos (cosa rara), nos hemos olvidado de la ofensa por la cual pocos minutos antes protestamos con energía suma.

Y más raro es todavía el hecho de que no sólo olvidemos a nuestros bravos desaparecidos, sino hasta a su familia, cuya situación es sencillamente insostenible, ya que el único sostén ha desaparecido.

Esta es la realidad de las cosas, y, por lo tanto, es inútil que tratemos de darle vueltas. Ahora bien, alimentamos la esperanza de que todos los compañeros se comprometan de su verdadero papel y entren con más decisión y menos contemplaciones a la lucha, con menos aspavientos, con menos palabras altisonantes, y que a la inacción la substituya la acción rápida, brutal, exterminadora, a efecto de ser consecuentes con nuestras pa-

labras, y nuestros enemigos comprendan que somos rebeldes no sólo en teoría, sino también en la práctica.

¿Que eso es criminal? ¿Que nosotros no somos asesinos? ¿Que las ideas de libertad sustentadas por nosotros no se compadecen con la violencia y con el crimen?

Y bien, sí; pero ¡caso nuestros enemigos tienen contemplaciones para con nosotros! ¿Por ventura los atropellos cometidos a diario y en todas partes por la burguesía, el clero y el Estado en las personas de nuestros hermanos de clase y de miseria, no son un crimen?

Y, lo que es más, ¿no se cometen tales crímenes en nombre de la libertad y de la ley y hasta en nombre de un fetiche que dizque se llama dios, el cual, según los que creen en él, es todo bondad y justicia?

Pues si esto es así, fuera escrupulosos, y en adelante, si nuestros enemigos nos atacan, ataquémoslos también; si nos asesinan, asesinémoslos a ellos; contéstelos la fuerza con la fuerza, la violencia con la violencia, en la seguridad de que sólo así lograremos hacernos respetar y que sólo así imponemos al mundo una nueva modalidad, la cual esté libre de prejuicios dogmáticos y sectarios, libre de odiosos privilegios y llena de igualdades y cuyo sello sea la justicia para todos.

LA WOLSTANO IÑEDA.

El bien de la humanidad debe consistir en que cada uno goce del máximo de la felicidad que pueda, sin disminuir la felicidad de los demás.

HUXLEY.

Acaba de publicarse:
**LECCIONES HISTORICAS
CUATRO AÑOS DE
FASCISMO EN ITALIA**

Es la historia documentada del martirio del proletariado italiano. La tremebunda lección recibida del proletariado revolucionario de Italia, debe servir de enseñanza al proletariado de todo el mundo.

Todos los compañeros, los simpatizantes y las organizaciones obreras, tienen el deber de leer este interesante folleto, hacerlo circular y difundirlo. Cada folleto cuesta 60 centavos. Por 100, descuento de 20%.

Dirigir los pedidos acompañados de su importe al compañero

Trento Tagliaferri
VALPARAISO, CHILE.
Casilla de Correos 685.

IMPRENTA MUNDIAL
7a. de la Rosa, 182 Tel. Eric. 131-26
México, D. F.

NUESTRA PALABRA

SEMANARIO.

ORGANO DE LA FEDERACION DE OBREROS Y EMPLEADOS DE LA COMPAÑIA DE TRANVIAS DE MEXICO, ADHERIDA A LA CONFEDERACION GENERAL DE TRABAJADORES

OFICINAS:

San Juan de Letrán número 34, segundo piso
Teléfono Ericason 90-70

ADMINISTRADOR:

JESUS MENDEZ

Dirección:

Apartado postal 1056

MIGUEL RUIZ



Una de las víctimas del 20 de octubre fue este muchacho que trabajaba en el taller mecánico de la fábrica de Santa Teresa.

Miguel Ruiz recibió un balazo en la rodilla derecha, disparado por un rufián de la horda policíaca enviada por el Gobierno del Distrito.

Muy grave fue la herida. Tan grave, que hasta la fecha no ha podido sanar por completo este compañero. Un largo año ha permanecido en un camastro del hospital de la Cruz Blanca, durante el cual ha estado sometido a dolorosas curaciones y casi privado del contacto de amigos y camaradas.

Cuando ocurrió el incidente sangriento que contará Celestino Gasca entre sus mejores epopeyas de gobernante, Miguel Ruiz aun llevaba vendado un brazo, debido a la fractura que sufrió en el taller, trabajando.

A los diez y ocho años ya ha visto derramar su sangre por la explotación burguesa y por la tiranía feroz de los gobiernos.

Esto le servirá— estamos seguros porque lo conocemos— para templar su ánimo y dedicar su vida, llena de coraje contra la injusticia, a la defensa de los intereses obreros, a la defensa de esa causa noble que llena de himnos de esperanza el ambiente universal.

ESPECIE ZOOLOGICA NO CLASIFICADA

En el conjunto inarmónico de la sociedad presente, encontramos una especie no clasificada en los estudios zoológicos universales y que, en verdad, hay que estudiar con detención, pues es muy bueno saber con qué clase de animales tropezamos en ciertas ocasiones.

La especie a que me refiero pertenece a la división de los vividores, orden de los chupadores y familia de los parásitos; esta especie es muy conocida, pero no todos saben su clasificación, por lo cual se han llevado y se siguen llevando chascos al por mayor las personas que ingenuamente se dejan atraer por el dulce canto del animalito, que, generalmente, promete una succulenta estancia, y al final, es el desencanto más grande el producto de la ayuda que al parásito se presta.

Este animal, que tenemos ya clasificado, se llama vulgarmente «político», y aprovecha todas las ocasiones para vivir sin trabajar, explotando a los incautos y viviendo regaladamente

con el producto del trabajo de un pueblo vilipendiado hasta la saciedad, saboreando las mil dulzuras de la vida a costa de la poca capacidad intelectual de los elementos que rinden pleito homenaje al mencionado animal.

Hay algunos que no saben leer o escribir, pero en cambio ocupan una curul (mil pesos mensuales) en la Cámara de Diputados; los hay que han cometido delitos sin fin y son «jueces»; otros también que tienen garitos de su propiedad y se ponen a dar leyes contra el juego, y así por el estilo encontramos esta clase de alimañas, cuanto más burros más prestigiados, cuanto más degenerados más encumbrados. Está dicho: «ladrón sin suerte va a la cárcel, ladrón con suerte va a palacio a disfrutar de las alegrías de la vida», alegrías que un pueblo inconsciente le hace duraderas en tanto que no encuentra un nuevo ídolo que adorar, es decir, mientras no viche otro animal a cantarle sus promesas celestiales a cambio de «votos».

Desde luego hay que tener en consideración que el político es un animal peligroso para la estabilidad de las organizaciones obreras, teniendo en cuenta que un animal de esos, antes de ser «personaje», promete que en cuanto ocupe el poder público, fundará ateneos para las agrupaciones, dará enseñanza, ayudará en todos los conflictos obreros, dará leyes que garanticen la vida de los trabajadores, en fin, una letanía muy larga; pero en cuanto el vividor está en el puesto que tanto deseaba, como ha tenido que «jurar» que debe «cumplir y hacer cumplir» lo que se le manda, o lo que la ley manda, resulta que tales promesas se convierten en un asesinato con lujo de fuerza, o un rompimiento de huelga, con esbirros de las tres armas, que guardando la consigna, se olvidan de que han salido de las masas ignoras del pueblo, y con la más insignificante orden que reciben, arremeten contra sus propios hermanos, padres o hijos, guiados por el mandato de un imbécil oficial que, en su inconsciencia, les obliga a cometer actos de salvajismo y barbarie.

Todo esto es la consecuencia lógica de la confianza ilimitada que el pueblo da al impuro político, que en el apogeo de su poder, asesina sin piedad y tiraniza sin temor, olvidando por

completo las fingidas promesas que hiciera con objeto de atraerse las simpatías de los que ingenuamente se dejan llevar de la corriente, digamos de la ignorancia, que fomentan los mismos políticos para sus fines absurdos y perversos.

El político es un ente sin escrúpulos, sin conciencia y sobre todo sin pizca de conocimientos, ya sean sociales, psicológicos o filosóficos, que deberán ser necesarios para sentarse en una curul o en un sitial del Ayuntamiento o de gobernador de Estado; pero desgraciadamente estamos en tiempo del modernismo, en el cual es admisible la intervención del sujeto más abyecto, teniendo en cuenta que éste sea un buen instrumento para los fines que hay que llevar a cabo.

Esto es, sin denudar completamente la verdad, pues se sonrojarían los susodichos animales si la vieran completamente desnuda; mas por lo poco que queda asentado, creo que los camaradas y los trabajadores en general tomarán en cuenta lo nocivo que es este animalito y asimismo procurarán cuidarse de sus dulces cantos fascinadores que, cual cantos de sirena, llevan al abismo a quien los escucha.

FRANCISCO ORELLANA.

ANSELMO LORENZO

JUSTO VIVES

EPISODIO DRAMATICO-SOCIAL

CON PROLOGO DE

J. LLUNAS

Y UN ESTUDIO CRITICO-BIOGRAFICO DEL AUTOR

POR

F. TARRIDA DEL MARMOL



1923

IMPRESA MUNDIAL

7ª DE LA ROSA 182

MEXICO, D. F.

El Registro Sindical

Todos los ricos tienen su nombre apuntado en el Registro de la Propiedad, que es en realidad el *Registro de los Ricos*, y por ello, más que por derecho natural, tienen garantizada la posesión de un pedazo de mundo. Nadie tocará el territorio de tal extensión, conocido por tal nombre, que linda por los cuatros puntos cardinales con tales y cuales territorios, perteneciente a don Fulano de Tal, a quien pertenece, además de su extensión superficial, lo que hay debajo de ella y cuanto por las fuerzas naturales y por el trabajo produzca y se le haga producir.

A esa garantía concurre la moral religiosa, la moral consuetudinaria, la moral legal, todas las instituciones del Estado, el poder ejecutivo, el poder legislativo y el poder judicial con todos sus funcionarios de toda clase y jerarquía.

Pues, como compensación, como necesidad racional, como exigencia equitativa, en virtud de la ley de equilibrio social, urge la formación del *Registro*

de los Pobres, y éste ha de ser el Registro Sindical, en el que ha de hallarse incluido todo jornalero como asociado al sindicato local de su profesión, el cual ha de estar federado a todos

los sindicatos locales, como éstos han de estarlo a todos los sindicatos nacionales o internacionales, y de este modo se garantizará su vida.

ANSELMO LORENZO.

POR LA MUJER

TU ME QUIERES BLANCA

Tú me quieres alba,
me quieres de espuma,
me quieres de nácar.
Que sea azucena
sobre todas casta.
De perfume tenue,
corola cerrada.
Ni un rayo de luna
filtrado me haya.
Ni una margarita
se diga mi hermana.

Tú me quieres nívea.
Tú me quieres blanca.
Tú me quieres casta.
Tú, que hubiste todas
las copas a mano;
de frutas y mieles
los labios morados!

Tú, que en el banquete,
cubierto de pámpanos,

dejaste las carnes
festejando a Bacó.
Tú, que en los jardines
negros del Engaño,
vestido de rojo
corriste al Estragol

Tú, que el esqueleto
conservas intacto
no sé todavía
por cuáles milagros,
me pretendes blanca...
Me pretendes casta!

Huye hacia los bosques,
vete a la montaña,
limpiate la boca,
vive en las cabañas,
toca con las manos
la tierra mojada,
alimenta el cuerpo
con raíz amarga,

bebe de las rocas,
duerme sobre escacha,
renueva tejidos
con salitre y agua,
habla con los pájaros
y lévate al alba,
y cuando las carnes
te sean tomadas,
y cuando hayas puesto
en ellas el alma
que por las alcobas
se quedó enredada,
entonces, buen hombre,
preténdeme nívea,
preténdeme blanca,
preténdeme casta!

ALFONSIÑA STORNI

En los tumultos populares el ruido es a veces superior al estrago; las iniquidades legales se consuman en silencio, con orden material; se asesina en tres tiempos, a la voz de mando, y se tortura conforme a reglas minuciosas escritas en un libro.

Se habla de los contrastes entre las doctrinas y las acciones de los demagogos, ¿y qué mayor contraste que sacerdotes, jueces y verdugos descomulgando los huesos y desgarrando las carnes de una débil mujer, que no es culpable, delante de un crucifijo?

CONCEPCION ARENAL.

A la Sociedad

Centro de Carpinteros de Barcelona

Compañeros:

En la primera página de este ensayo literario, destinado a consignar las aspiraciones revolucionarias de los trabajadores, por cuyo sostenimiento habéis luchado con honra, escribo vuestro nombre colectivo, en uso de la autorización que por voto unánime me concedisteis en asamblea general.

Con mi agradecimiento por haber auspiciado mi trabajo, deseo hacer constar ante el proletariado que combate por su emancipación social, el afecto fraternal que os profesa vuestro compañero que os desea

S. y R. S.

ANSELMO LORENZO

Barcelona, 1.º de mayo de 1893